SUPLEMENTO ESPECIAL

RESUMEN ECONOMICO SEMANAL

Al Gobernador, Hon. Aníbal Acevedo Vilá, Sobre la Situación Económica de Puerto Rico

De recesiones, ciclos económicos y otras consideraciones: Una invitación al análisis profundo y a la reflexión

1ro de septiembre de 2006 Volumen IV Número 33 SE

En el Resumen Económico Semanal Volumen IV, Número 29, publicamos unos comentarios relacionados con la probabilidad de que Puerto Rico hubiese entrado en una recesión durante el primer semestre del año fiscal 2006 (julio a diciembre de 2005). En esta ocasión quisiera proponer una hipótesis de trabajo que, de ser cierta, requiere análisis más profundo, sus alcances son más abarcadores y los remedios más difíciles y de más largo plazo.

Para llegar al enunciado de la hipótesis de trabajo es necesario dar un rodeo. El propósito del mismo es enmarcar esa hipótesis dentro del debate sobre las fluctuaciones económicas, la importancia relativa del camino de crecimiento de las economías, y presentar el problema de los instrumentos que tenemos a nuestro alcance los economistas para analizar los fenómenos económicos. Para muchos economistas, lo que aquí se presenta y plantea no debe ser nada nuevo. Sin embargo, el hecho de que nos hayamos involucrado en un debate sobre la probabilidad de una recesión en la economía de Puerto Rico para un período particular de un año fiscal, debate que podría resultar estéril ante las otras posibilidades que aquí se presentan, plantea justamente la posibilidad de que los economistas hayamos perdido nuestro norte.

Como todo economista sabe, las recesiones son un fenómeno de los ciclos o fluctuaciones económicas[1]. Por lo regular ocurren por un período de tiempo limitado, no son frecuentes y son causadas por choques económicos externos o por ajustes de desbalances mayores en la economía. Constituye una caída en el Producto Interno Bruto (PIB) de un país durante un período de tiempo que tiende a ser breve, aunque puede durar más de un año. En Estados Unidos el árbitro de las recesiones es el Business Cycle Dating Committee del National Bureau of Economic Research (NBER). El NBER considera la existencia de una recesión si se cumplen unos requisitos por un período aproximado de dos trimestres consecutivos o seis meses consecutivos (aunque el NBER ha declarado recesiones con duración de cuatro meses consecutivos). Una recesión puede involucrar una caída en el nivel de precios, que si se torna severa se conoce como deflación, o por el contrario, puede ocurrir simultáneamente con incrementos significativos en los precios en cuyo caso se le ha denominado como *stagflation* (término que se dice fue acuñado por el Ministro de Finanzas del Reino Unido, Iain Macleod durante 1970). Cuando la recesión es extremadamente larga y severa se le conoce como depresión.

La recesión más abarcadora fue la Gran Depresión de 1929 hasta principios de los años de la década de 1930 y que afectó la economía mundial. La más aguda fue la que ocurrió luego de la Primera Guerra Mundial. Otras que podemos mencionar son: la depresión que ocurrió a finales del Siglo XIX; y las dos recesiones que ocurrieron como consecuencia de las llamadas crisis del petróleo en 1973 y 1979.

La teoría del ciclo económico sugiere que habrá momentos en los cuales el crecimiento y el empleo serán relativamente bajos. Sin embargo, esto no implica que la economía haya entrado en una recesión en términos de la definición formal. La escuela marxista sostiene que las "crisis" económicas son parte inevitable del capitalismo, mientras que la escuela austriaca sostiene que las recesiones son inevitables y necesarias y que poseen algunas consecuencias deseables. Por otro lado, existen proponentes de la teoría de que las recesiones son causadas en parte por acciones de los bancos centrales, como el Banco de la Reserva Federal en Estados Unidos. Estos proponentes se basan en la correlación histórica para el Siglo XX entre las recesiones y los incrementos en la tasa de interés, señalando que estos últimos anteceden las recesiones por un término que fluctúa entre 12 y 24 meses. Sin embargo, esta visión no es consistente con el hecho de que las tasas de interés se incrementan para frenar la inflación.

Un mecanismo para explicar los ciclos económicos se basa en las expectativas de consumidores y negocios y cómo perciben sus niveles de inversión y deuda.

[1] *En un sentido estricto el término debe ser fluctuaciones económicas en lugar de ciclos económicos ya que el segundo término implica regularidad. En este artículo se utilizan los dos términos indistintamente por conveniencia.*

De hecho, el desarrollo de modelos de los ciclos económicos basados en expectativas racionales ha sido el asunto central en la investigación macroeconómica desde los análisis de Robert Lucas en 1972 y 1973.

Los economistas han postulado por mucho tiempo que las expectativas juegan un papel central en los ciclos económicos, en particular la determinación de la relación entre el dinero y la actividad económica. Por ejemplo, algunas teorías intentan explicar el ciclo económico como la interacción entre choques externos y mecanismos de propagación. Las expectativas también constituyen una fuente independiente de choques en las teorías sicológicas del ciclo económico. Sin embargo, los economistas no están de acuerdo sobre la importancia relativa de los diferentes factores económicos (fuentes de los choques y mecanismos de propagación) al determinar el carácter de las fluctuaciones económicas. Con el advenimiento de modelos econométricos formales, comenzando con los trabajos de Jan Tinbergen en 1939 hasta Thomas J. Sargent, es claro que los modelos irrestrictos de las expectativas imposibilitan la investigación sistemática de las fluctuaciones económicas. El postulado de que las expectativas son racionales en el sentido de que los agentes económicos acumulan información y utilizan información de manera eficiente, impone una disciplina considerable sobre el análisis de los ciclos económicos. Actualmente, no existe un modelo de expectativas racionales único que capture todos los elementos fundamentales del ciclo económico. Se podría argüir que en última instancia la explicación de las fluctuaciones económicas requiere regresar a las explicaciones sicológicas. Sin embargo, es claro que los modelos individuales existentes enfocan características específicas que son importantes y que la acumulación gradual de conocimiento sobre choques y los mecanismos de propagación resultará en modelos de expectativas racionales que sean consistentes con las observaciones. En términos generales, las grandes áreas de análisis son: expectativas y el ciclo real; dinero, expectativas y el ciclo económico; modelos de contracción de los salarios nominales; precios pegajosos y el ciclo económico.

Aunque no hay razones suficientes como para abandonar la disciplina impuesta por los modelos de expectativas racionales, es obvio que mucho queda por hacer. De hecho, algunas investigaciones han arrojado dudas sobre si la representación convencional de los ciclos económicos es la apropiada: los componentes estocásticos de series de tiempo económicas. Algunas de estas investigaciones han producido resultados empíricos que no pueden rechazar la hipótesis de que los componentes estocásticos de series de tiempo económicas son no-estacionarios con componentes de un camino aleatorio. Aunque las pruebas poseen poco poder contra la alternativa de que los componentes estocásticos son estacionarios pero altamente persistentes, esos resultados representan un serio reto a la visión existente. Además, existen modelos básicos de equilibrio general de las fluctuaciones que implican la no-estacionaridad si se restringen las tecnologías intertemporales de manera que la tasa media de crecimiento económico está determinada endógenamente ya que los factores fijos no son muy importantes. Además, esos modelos de crecimiento endógeno tienen implicaciones sustanciales para el desarrollo de modelos bajo los postulados de expectativas racionales ya que implican que existen transformaciones de variables económicas no estacionarias que son estacionarias. En otras palabras, que los datos macroeconómicos poseen una representación cointegrada.

Recientemente, Robert Lucas ha argumentado que las fluctuaciones económicas palidecen en términos del bienestar en relación con los factores que determinan el camino de crecimiento de la economía particular de un país. La mayor parte de los macroeconomistas se mantienen escépticos en cuanto a que las fluctuaciones económicas sean problemas de segundo orden en comparación con el crecimiento económico. Sin embargo, esta es una consideración debatible a la luz de análisis que sostienen que es imposible separar el estudio de las fluctuaciones económicas del estudio del crecimiento económico. O sea, el hecho de que las economías crecen nos dice que choques temporeros a las posibilidades de producción de una economía tendrán efectos permanentes sobre el nivel de producción.

He ahí el problema que enfrentamos en estos momentos en nuestra economía.

La desaceleración que hemos notado en la economía de Puerto Rico durante el año fiscal 2006 no tiene una explicación clara dentro de los ciclos anteriores en Puerto Rico. Nos enfrentamos a una desaceleración en momentos en que la economía de Estados Unidos presentó tasas de crecimiento robustas, aunque las tasas de crecimiento del PIB en Estados Unidos han sido menores en meses recientes. Además, vemos que el

Banco de la Reserva Federal ha estado incrementando la tasa de interés porque la economía de Estados Unidos ha presentado síntomas de un proceso inflacionario. Inclusive, se ha planteado por algunos analistas (no todos economistas) la posibilidad de que la economía de Estados Unidos esté entrando en un período de *stagflation*. Sin embargo, no existe consenso en estos momentos de que ese sea el caso y muchos economistas han rechazado que esta condición exista o se esté gestando actualmente.

Más aún, hasta mayo de 2006 el Indice Coincidente de Actividad Económica de la Junta de Planificación (ICAE) no había dado señas irrefutables de la existencia de una recesión en Puerto Rico. No hemos experimentado los seis meses consecutivos de caída intermensual del ICAE. Hasta mayo de 2006 la tasa trimestral anualizada no presentaba reducciones y hasta dicho mes la tasa intertrimestral no refleja cambio, lo que si bien cualifica como una economía débil no lo cualifica como una recesión. Además, hasta abril no se veía una caída en el ICAE anualizado así como un amplio proceso de difusión a los sectores medulares de la economía, lo cual ya cumpliría con los requisitos para el comienzo de un proceso recesionario[2, 3]. Por ejemplo, esta condición de caída intermensual consecutiva del ICAE, así como de la tasa mensual anualizada y de la tasa trimestral anualizada, sucedió durante la recesión del año fiscal 2002. La caída intermensual se registró para los meses de marzo a septiembre de 2001 (siete meses consecutivos de caída intermensual). Además, de junio de 2001 a mayo de 2002 se reflejaron tasas negativas interanuales (once meses de caída interanual consecutiva). También se registraron cuatro trimestres consecutivos de caída trimestral (del segundo trimestre de 2001 al segundo trimestre de 2002)[4]. Como todos saben, en aquel momento la Junta de Planificación comunicó que la economía de Puerto Rico estaba en recesión, algo que fue posible debido el ICAE. Aún cuando ocurriese una recesión, la misma no invalidaría los argumentos aquí planteados.

Por otro lado, desde hace muchos años la economía de Puerto Rico ha experimentado tasas de crecimiento reducidas, lo cual apunta a la probabilidad de que puedan o bien existir problemas de carácter estructural, o bien la persistencia de choques económicos. Ejemplo de esto último son los choques causados por los incrementos en el precio del petróleo y sus derivados que han ocurrido en el pasado y que algunos análisis, como los realizados por Wilfredo Toledo y Carlos Rodríguez, parecen indicar que persisten por varios trimestres, además de que este impacto ocurre con rezagos[5]. Sin embargo, no existe prueba, o bien no existe una hipótesis no rechazada que sirva de base para argumentar que hayan ocurrido choques de tal naturaleza cuya persistencia trascienda varios años. No obstante, puede haberse dado un choque de esta naturaleza que haya traído como consecuencia un cambio estructural en la economía de Puerto Rico. Un probable origen podría ser el choque causado por la eliminación de los beneficios contributivos de la Sección 936 del Código de Rentas Internas de Estados Unidos. Sin embargo, podría también postularse que el cambio antecedió a este evento si se examinan las tasas de crecimiento del PNB y el PIB de Puerto Rico a partir del período de 1980 a 1983[6]. Ambos eventos cumplen con la teoría presentada anteriormente que expresa que "choques temporeros a las posibilidades de producción de una economía tendrán efectos permanentes sobre el nivel de producción" [7, 8].

[2] *Aún así, la actividad turística ha continuado creciendo a tasas superiores a 3% anual, crecimiento que se ha sostenido a través del año fiscal 2006 y que venía ocurriendo desde hace varios años. Esto significa que no todos los sectores de la economía de Puerto Rico dan muestras de reducciones intermensuales e interanuales. Además, la construcción y ampliación de hoteles y nuevas habitaciones, aparte de contribuir al sector de la construcción, demuestra que las expectativas de los agentes económicos en la actividad turística son positivas.*

[3] *El ICAE para junio de 2006 arroja señales negativas tanto en la tasa intermensual como interanual, aunque la tasa intertrimestral no es negativa.*

[4] *Véanse las gráficas que se incluyen al final de este artículo.*

[5] *Aún así, en los estudios realizados por Toledo se demuestra que la sorpresa monetaria tiene más peso en inducir cambios en la inflación esperada que los cambios en el precio del petróleo y sus derivados. Por otro lado y como hemos mencionado en varias ocasiones, la condición actual del mercado del petróleo y derivados a nivel mundial no constituye un choque económico si no un problema de oferta y demanda que tomará bastante tiempo en estabilizarse.*

[6] *Véanse las gráficas que se incluyen con este artículo sobre las tasas de crecimiento anual del PNB y el PIB. Nótese que luego de la recesión de 1975 (causada por el primer embargo petrolero) la economía comienza a recuperar. En medio de este proceso de recuperación ocurre la recesión de 1982 a 1983 que duró dos años (causada por la segunda crisis en los mercados mundiales del petróleo). Luego de este período, la economía del País no recuperó las tasas de crecimiento que se observaban anteriormente.*

[7] *Véase la gráfica de empleo en la manufactura que se incluye al final del artículo. En la gráfica de empleo en la manufactura se observa la caída dramática que ocurrió a partir de 1996 y que al parecer no se ha detenido. En 1996 fue que se eliminaron los beneficios contributivos que otorgaba la sección 936. El período de eliminación culminó en diciembre de 2005.*

[8] *Recuérdese que de 1979 a 1984 ocurrió el cierre de operaciones de la CORCO y la desaparición de todo el complejo de refinación y petroquímicos, así como de las firmas de manufactura eslabonadas a este complejo. De igual manera, durante un período desaparecieron las empresas de manufactura de textiles y ropa que empleaban a miles de personas. También, durante otro período fueron trasladando operaciones las firmas de semiconductores, ordenadores y equipos de informática a otros países. Todos estos eventos cualifican como choques a las posibilidades de producción de la economía de Puerto Rico. En este sentido, la eliminación de los beneficios contributivos bajo la sección 936 del Código de Rentas Internas de Estados Unidos puede considerarse un choque adicional que exacerbó la condición que ya experimentaba la economía del País.*

Al examinar los resultados del ICAE, existe un problema fundamental: no es posible separar el elemento cíclico del elemento estructural. El ICAE, al igual que índices similares como los que se utilizan en Estados Unidos y otros países, se desarrolló con el propósito de detectar lo primero, no lo segundo. Dicho de otra manera, que el ICAE no detecte efectos de cambios estructurales no es un defecto del mismo, sino que su diseño es para detectar las fluctuaciones cíclicas.

Aún más, como hemos visto muchos macroeconomistas argumentan que no es posible separar el estudio de las fluctuaciones económicas del estudio del crecimiento económico. Esta hipótesis puede fácilmente ser extendida a la consideración de que no es posible identificar si las variaciones que se observan a través del año son causadas *stricto sensu* por fluctuaciones económicas o por cambios estructurales[9]. El observador (el economista) es parte integral del sistema que está tratando de observar. Sus instrumentos de medición se diseñan para detectar ciertos fenómenos particulares, no para detectar todos los fenómenos simultáneamente. Además, sabemos muy bien desde hace bastante tiempo que los instrumentos nos indican lo que queremos que nos indiquen (en otras palabras, se diseñan para detectar uno o ciertos fenómenos particulares, no todos) y que los mismos pueden tener efectos secundarios sobre los fenómenos que queremos identificar y analizar. Por ejemplo, estudios que se han realizado sobre la inflación y la persistencia del crecimiento en la inflación han descubierto que los estimados difieren para diferentes medidas de inflación y que son sensitivas a las observaciones que se incluyen en el análisis. Por un lado, la persistencia aparenta ser grande y estable si se incluyen ciertas observaciones, mientras que si esas observaciones no se incluyen surgen inestabilidades. Además, ciertas medidas de inflación se aproximan a ruido blanco no correlacionado serialmente (*serially uncorrelated white noise*) cuando se eliminan ciertas observaciones de las series. De igual manera, la volatilidad de los choques sobre la inflación esperada parece ser también sensitiva a la inclusión o no inclusión de observaciones en las series. Estos resultados han levantado dudas sobre si las variaciones en la inflación y su persistencia para algunos períodos han sido causadas por cambios en las expectativas sobre la política monetaria o si reflejan innovaciones tecnológicas, cambios en la estructura de los mercados o cambios en la composición de la economía (un movimiento desde la manufactura al sector de servicios).

De igual manera, análisis recientes sobre la productividad en Estados Unidos indican que para el período de 1990 a 2000, década en la cual la aceleración en la productividad fue el evento más relevante, dicha aceleración no fue detectada hasta más tarde debido a debilidades en los métodos utilizados para medir la productividad. Por ejemplo, los datos agregados para el período de 1995 a 1996 indicaban poco aumento en la productividad. Aunque esas medidas de productividad contrastaban con observaciones anecdóticas en firmas individuales y con los datos disponibles sobre el gasto en inversión en los negocios (lo cual sugería que las rápidas reducciones en los precios de los semiconductores estaban estimulando una profundización en el capital), no fue hasta mediados de 1997 que los datos revisados para 1995 y 1996 mostraron incrementos sustanciales en el crecimiento de la productividad. De hecho, los análisis recientes sustentan la hipótesis de que la aceleración en la productividad para la década de 1990 a 2000, fue resultado de las innovaciones tecnológicas que redujeron los precios ajustados por calidad de los semiconductores y de los productos de informática y telecomunicaciones, incluyendo las computadoras digitales. Contrastado con los pasados 20 años, los sectores productores de servicios, que son grandes usuarios de esas tecnologías, fueron los líderes en los incrementos en productividad sobrepasando un sector manufacturero robusto. Aparte de los asuntos relacionados con la manera de medir eventos económicos, este cuadro también añade la necesidad de los economistas estar atentos a "lo que dicen las empresas" y a "mantener el oído en tierra".

Los dos ejemplos anteriores sirven para ilustrar los problemas de la medición de fenómenos económicos y los instrumentos que se utilizan para medirlos. Debido a que dichos instrumentos

[9] *Debe recordarse que lo que observamos los economistas periódicamente durante el año (mensualmente, trimestralmente) son datos, en ocasiones aislados, o variables que sometemos a procesos de desestacionalización, deflación, etc. y/o de agregación o consolación en índices, que no necesariamente transmiten información diferenciada entre fluctuaciones económicas y cambios estructurales.*

y métodos se diseñan para medir un fenómeno particular es en extremo difícil, y en ocasiones puede resultar imposible, detectar si otros fenómenos están ocurriendo o si hay otras causas para el fenómeno que estamos midiendo. Existen métodos y pruebas estadísticas que nos ayudan en esta tarea, pero en última instancia el instrumento puede determinar los alcances y resultados de la investigación.

Dicho esto, surge entonces la interrogante de qué está ocurriendo con la economía de Puerto Rico. Un problema cíclico, como una recesión es más o menos fácil de resolver. Existen medidas fiscales y (en el caso de países con un sistema monetario propio y un banco central) medidas monetarias para estimular la economía en un período relativamente corto de tiempo[10, 11]. Sin embargo, problemas estructurales y choques persistentes en la economía requieren de otro tipo de acercamiento.

El debate reciente que se ha desatado en Puerto Rico sobre la probabilidad de una recesión para un período particular del presente año fiscal presenta, en un sentido, un problema desde el punto de vista no sólo técnico si no también de contenido. Existe la probabilidad de que el problema sea de naturaleza estructural y no cíclico, o que sea resultado de un choque cuya persistencia y las oscilaciones que pueden haber generado en la economía no se estén detectando y adjudicando de manera apropiada. De ser esto cierto, es probable entonces que la economía de Puerto Rico esté convergiendo a tasas de crecimiento más lentas que en el pasado. Además, podría ocurrir que este proceso no haya terminado y que tome todavía tiempo en que dicha convergencia toque su fin para luego estabilizarse en tasas más reducidas.

Esta interrogante plantea un reto serio para los economistas, tanto del sector público como privado y académico. Las posibilidades que tenemos ante nosotros son básicamente tres (si damos por descontado una recesión típica):

- No estructural:
  - Un problema de desaceleración con inflación o un llamado *stagflation*, aún cuando ya hemos dicho que la mayoría de los economistas en Estados Unidos no están de acuerdo con ello en estos momentos.
- Estructurales:
  - Un cambio estructural como consecuencia de la desaparición de la Sección 936 del Código de Rentas Internas de Estados Unidos.
  - Un choque persistente en la economía que haya inducido un cambio estructural como se ha mencionado en este artículo.

No hay que ser economista para deducir la importancia que tiene identificar apropiadamente el problema que enfrenta nuestra economía ya que las alternativas para atenderlo dependen de su naturaleza. Como mencionamos anteriormente, no es lo mismo atender un problema cíclico que uno de carácter estructural.

Espero que este breve artículo sirva para estimular el estudio y análisis profundo que la situación requiere.

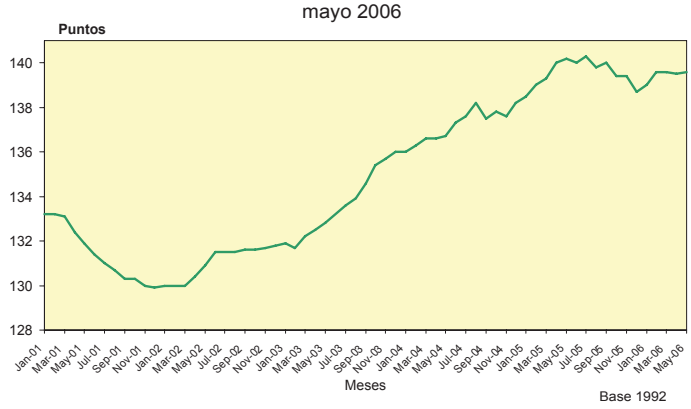
Prof. José M. Auger Marchand
Editor en Jefe

[10] *Este último es un serio problema para Puerto Rico pues las acciones del Banco de la Reserva Federal tienen impacto inmediato sobre la economía de Puerto Rico, de manera que aún cuando la economía del País requiera de estímulos mediante una política monetaria más relajada o, por el contrario, necesite una política monetaria más apretada, el Banco de la Reserva Federal puede tomar acciones que en nuestro caso particular resulten contraproducentes aunque para el agregado de Estados Unidos sean necesarias.*

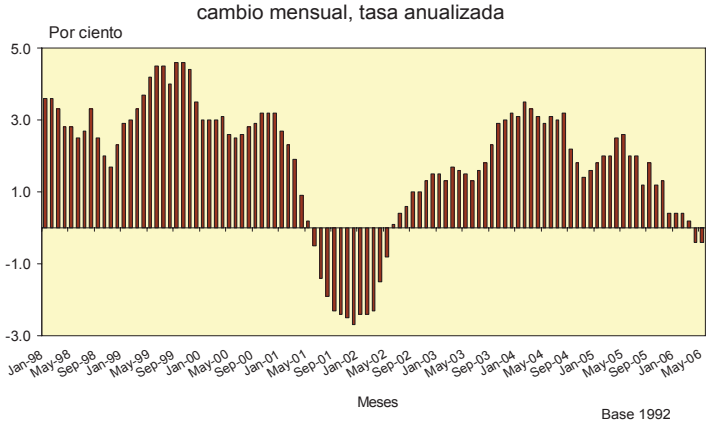
[11] *Aún así, los teóricos más liberales sostienen que no es necesaria la intervención del Estado para atender los ciclos económicos, ya que el mercado es suficiente para ello*

Gráficas del Indice Coincidente de Actividad Económica (ICAE)

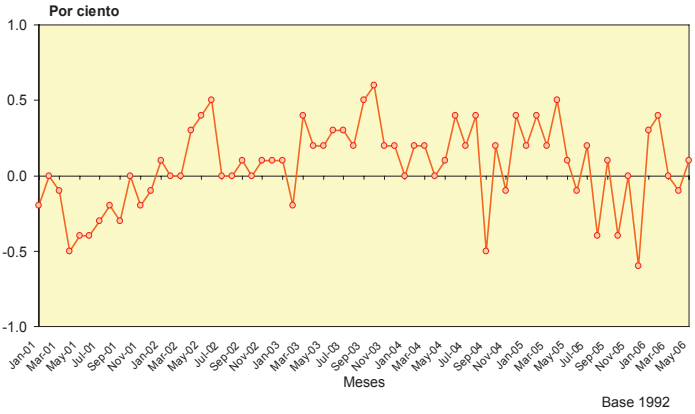
Indice de Actividad Económica
mayo 2006



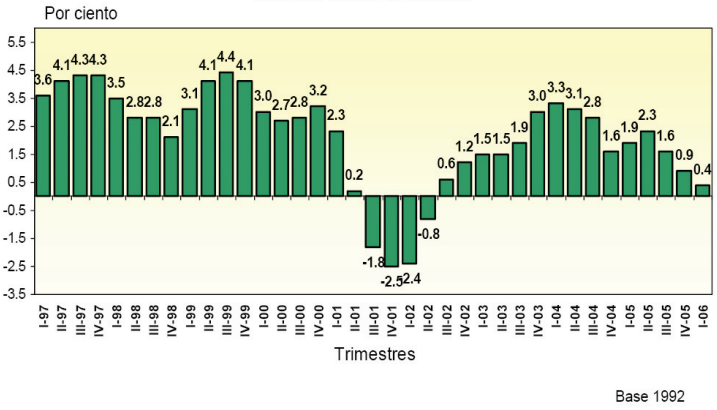
Indice de Actividad Económica
cambio mensual, tasa anualizada



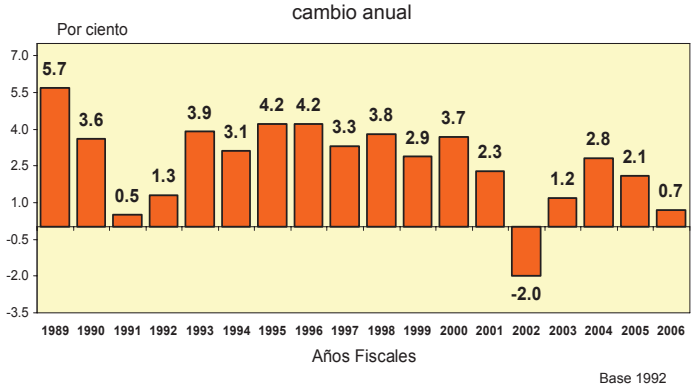
Indice de Actividad Económica
Cambio Mensual



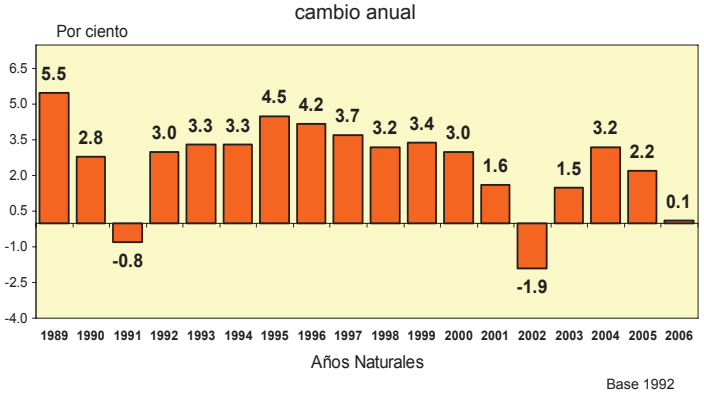
Indice de Actividad Económica
cambio anual trimestral



Indice de Actividad Económica
julio - mayo
cambio anual



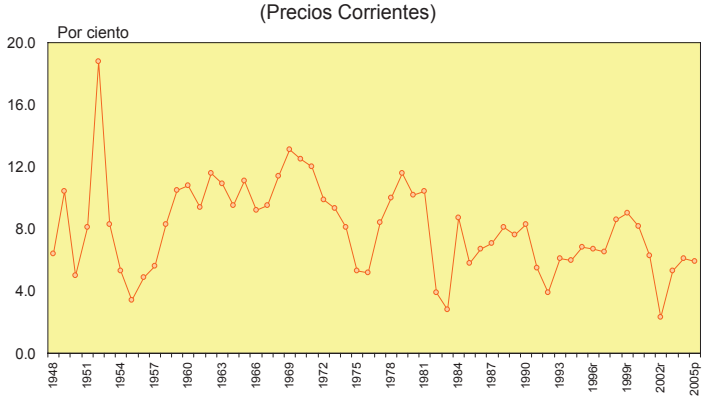
Indice de Actividad Económica
enero - mayo
cambio anual



Gráficas del PNB, PIB y Empleo en Manufactura

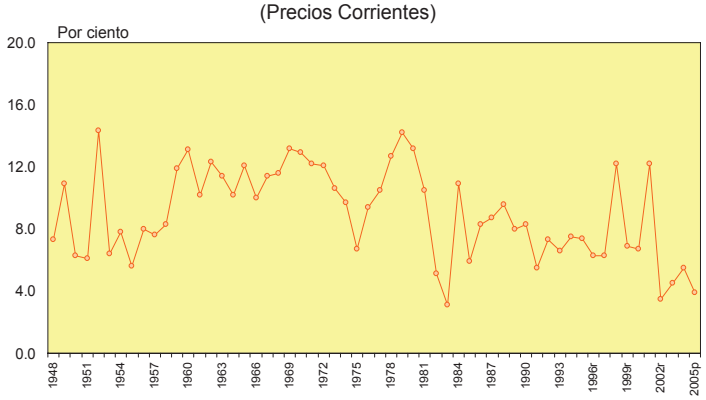
Tasas de Crecimiento Producto Nacional Bruto

Años Fiscales
(Precios Corrientes)



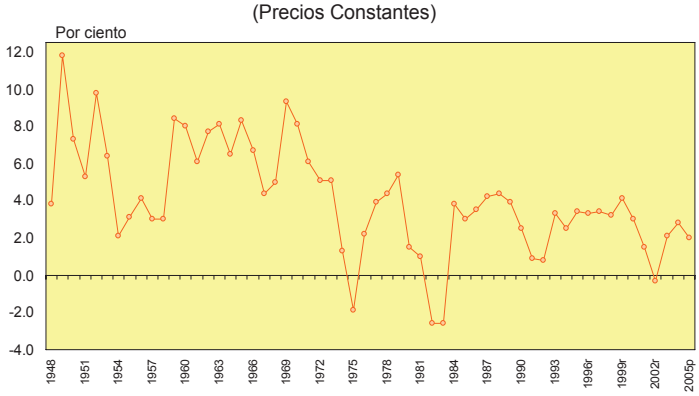
Tasas de Crecimiento Producto Interno Bruto

Años Fiscales
(Precios Corrientes)



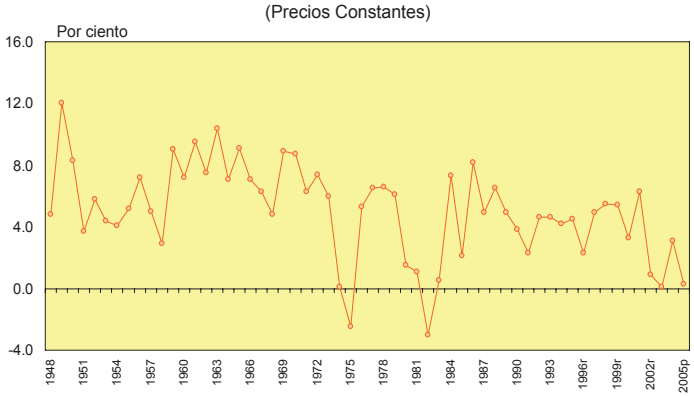
Tasas de Crecimiento Producto Nacional Bruto

Años Fiscales
(Precios Constantes)



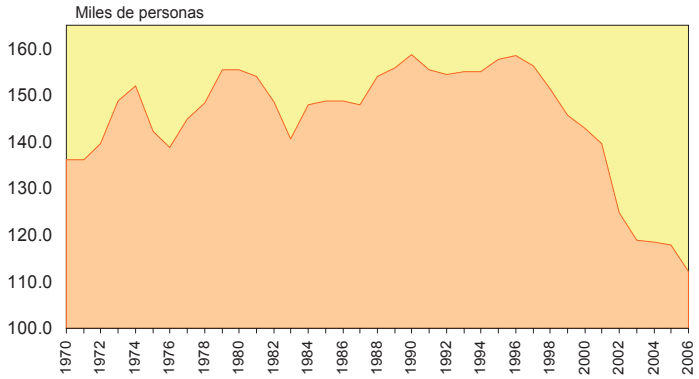
Tasas de Crecimiento Producto Interno Bruto

Años Fiscales
(Precios Constantes)



Empleo en la Manufactura

Años Fiscales



Indicadores Económicos	2006				Años Naturales %				Años Fiscales %****		
	abr	may	jun	jul	2005 T - II	2005 T - III	2005 T - IV	2006 T - I	2006	2005	2004
Indice de Actividad Económica	139.5p	139.6p	n/d	n/d	2.3	1.6	0.9	0.4	0.7	2.1	2.8
Empleo (miles) **	1,293	1,141	1,259	1,225	2.1	3.1	1.1	2.6	1.3	2.7	1.5
Desempleo (miles) **	138	281	162	162	9.6	12.6	24.1	-3.9	13.4	-4.9	-5.8
Tasa de desempleo **	9.6	19.8	11.4	11.7	0.7	0.9	2.0	-1.6	1.1	-0.8	-0.7
Empleo Total No Agrícola***	1,050.5	1,052.5	1,042.9	1,030.8	0.0	-0.3	-1.6	0.9	-0.1	1.5	2.3
Empleo en Manufactura (miles) ***	110.0	110.0	109.2	108.4	-0.5	-2.4	-5.2	-5.5	-4.9	-0.5	-0.3
Nómina de los trabajadores de producción (miles $)	170,154	177,783	179,688	186,082	1.7	6.7	3.8	-1.6	-2.0	3.3	4.7
Horas mensuales trabajadas en la manufactura (miles)	15,137	15,862	15,872	16,225	-0.1	3.6	1.1	-5.5	-4.3	0.4	0.7
Número de permisos de construcción	680	624	892	n/d	-1.6	2.8	0.3	0.8	-2.8	3.1	6.8
Valor (miles $)	193,073	183,794	359,062	n/d	7.2	1.2	-19.8	8.5	-4.3	0.1	8.2
Registro en hoteles y paradores	201,008	167,308	n/d	n/d	1.4	2.5	-1.2	n/d	2.9	4.6	2.4
Tasa de ocupación *	73.5	64.8	n/d	n/d	-3.3	-1.5	-1.8	n/d	0.0	-1.1	4.2
Vehículos de motor registrados por primera vez (número)	21,613	n/d	n/d	n/d	61.3	134.2	92.1	23	72.5	15.3	-1.4
Nuevos	18,610	n/d	n/d	n/d	74.3	163.2	128.0	35	96.2	17.4	-9.8
Usados	3,003	n/d	n/d	n/d	24.3	55.1	-5.5	-18	4.1	9.9	31.8
Energía Eléctrica (millones KWH)											
generación	1,964.5	2,164.3	n/d	n/d	5.6	6.2	1.1	1.4	1.8	1.5	1.3
consumo	1,647.8	1,743.8	n/d	n/d	6.5	2.8	2.9	0.5	0.8	0.8	1.6
Ventas al detalle (miles $)	2,758,783	2,848,831	n/d	n/d	15.5	12.4	6.0	1.7	4.2	n/d	n/d
Comercio Exterior											
exportaciones (miles $)	4,914,039	5,514,694	n/d	n/d	1.4	3.4	-0.1	8.6	5.8	2.2	1.1
importaciones (miles $)	2,775,508	3,567,669	n/d	n/d	7.6	10.9	21.3	9.9	9.3	-1.3	16.5
Indice de Precios al Consumidor	306.1	311.4	312.2	n/d	14.5	15.2	13.3	19.3	15.1	13.6	8.9

* Los cambios están medidos en puntos.
** Se refiere a la Encuesta de Vivienda del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos.
*** Se refiere a la Encuesta de Establecimientos del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos.
Basado en el nuevo sistema de clasificación Industrial de América del Norte (NAICS, por sus siglas en inglés).
**** Período acumulado hasta el último mes de información disponible.
n/d Información no disponible.
n/a Datos disponibles a partir del año 2001.
p Preliminar.
r Revisado.

Fuente: Junta de Planificación.

Ing. Angel D. Rodríguez Quiñones
Presidente

EQUIPO DE TRABAJO
RESUMEN ECONOMICO SEMANAL

Programa de Planificación Económica y Social
P.O. Box 41119, San Juan, Puerto Rico 00940-1119
Tel. (787) 723-6200 ext. 5648 Fax (787) 722-6783
velez_jl@jp.gobierno.pr

Editor en Jefe *Prof. José M. Auger*

Directores Editoriales *José L. Vélez*
William Echevarría
Gerardo Sánchez

Coordinador *Ronald Irizarry*

Analistas *Angel L. Rivera*
Elda I. Parés

Secretaria *María Rivera*

Diseño Gráfico/Montaje *José A. Fernández*

En la preparación de este documento contamos con la información suministrada por las siguientes agencias:

Junta de Planificación